

DARÍO LÓPEZ R.

Prólogo por
Mariano Ávila

AMOR, UNIDAD Y RECONCILIACIÓN

EL MENSAJE DE EFESIOS



Amor, unidad y reconciliación

DARÍO LÓPEZ R.

AMOR, UNIDAD Y RECONCILIACIÓN

EL MENSAJE DE EFESIOS



A Samuel Escobar
amigo, maestro, mentor

«...como cristiano deseo ver a todo hombre que se me acerca o a quien me acerco, un prójimo, y no un militante encasillado en tal o cual partido o institución».

—Samuel Escobar, *Dialogo entre Cristo y Marx*
(Lima: Publicaciones AGEUP, 1969), 16.

«Un teólogo es un ser extraño: tiene que hablar de Dios, que afecta de manera absoluta a todos los hombres de todos los tiempos y lugares. Y, sin embargo, él no es más que un hombre limitado en sus facultades y condicionado en sus ideas por su propia tradición y cultura».

—Jürgen Moltmann, *El experimento esperanza*
(Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977), 15.

Contenido

Prólogo	11
Prólogo	13
Introducción	21
<i>Capítulo 1. Comentario</i>	51
<i>Capítulo 2. Preámbulo (1.1-23)</i>	55
• Saludo (1.1-2)	57
• Una doxología trinitaria (1.3-14)	73
• La oración cristiana (1.15-23)	84
<i>Capítulo 3. La nueva sociedad en Jesucristo (2.1-3.21)</i>	91
• La condición humana y la gracia de Dios (2.1-10)	94
• Una nueva sociedad (2.11-22).....	105
• El llamado de Pablo y la misión cristiana (3.1-13).....	125
• Jesucristo y nosotros (3.14-21)	135
<i>Capítulo 4. La dimensión pública de la nueva sociedad (4.1-6.24)</i>	141
• La unidad de la iglesia (4.1-16).....	144
• La nueva vida en Jesucristo (4.17-32)	157
• La vida pública de los cristianos (5.1-20)	178
• Las relaciones interpersonales (5.21-6.20)	193
• La cotidianidad de la vida y el testimonio cristiano (6.10-20).....	225
<i>Capítulo 5. Palabras finales (6.21-24)</i>	235
• Los amigos y compañeros en la milicia cristiana (6.21-22)	238
• Bendición pastoral (6.23-24).....	241
<i>Capítulo 6. Una carta de amor para Dios</i>	247
<i>Capítulo 7. Carta abierta a mis hermanos evangélicos</i>	249
Bibliografía.....	253

Prólogo

Celebramos la publicación de este comentario escrito por un erudito y pastor peruano que está profundamente comprometido con las iglesias latinoamericanas y que anhela que éstas vivan la fe con integridad y fidelidad al Señor de la vida. Este es un comentario que, quienes nos llamamos seguidores de Jesús el Mesías, debiéramos leer con mucho cuidado. Es un comentario escrito por un biblista situado en América Latina desde donde lee el texto de Efesios.

Es, entonces, un trabajo contextual en el que el autor está atento a las realidades actuales de nuestro mundo latinoamericano convulsionado y desde allí escucha y reflexiona en el texto de Efesios, al que considera *una carta de amor*.

Su prólogo nos alerta acerca de la manera en que otros eruditos han apreciado e interpretado Efesios y todos ellos coinciden en la enorme relevancia que Efesios tiene para cada época, incluyendo la nuestra, que el autor conoce muy bien.

La introducción trata de los temas introductorios tradicionales de la carta con discernimiento y buen juicio. Los lectores académicos no se sentirán defraudados. El autor conversa con autores latinoamericanos así como del mundo anglosajón y europeos. De ellos destila sus mejores intuiciones.

El comentario está siempre atento a la exégesis cuidadosa que eruditos han hecho de la carta. Sin embargo, el Dr. López Rodríguez siempre lee el texto desde nuestras realidades cotidianas y desde allí ofrece sus ricas intuiciones y comentarios. Esa es su contribución central. Darío vive inmerso en el mundo actual y regularmente nos ofrece una lectura pertinente del mismo. Sean estas realidades sociales, políticas, económicas o religiosas, ellas son abordadas por el autor

cuando el texto bíblico lo requiere. Esto no es común en comentarios bíblicos que eluden hablar a nuestra realidad y se quedan en la exégesis del texto bíblico.

Al lector atento le corresponde actualizar esas observaciones contextuales del autor, que tienen que ser necesariamente generales, y hacerlas pertinentes a su propio contexto y realidad ministerial o de discipulado cristiano. El lector debe tejer más fino, pensar su propia realidad y desde allí buscar que el mensaje llegue con su fuerza transformadora, como lo hizo con sus lectores originales.

Las tareas y temáticas inconclusas de las y los cristianos latinoamericanos son tratadas con integridad y valor en este comentario. Temas como el patriarcado, el papel de las mujeres, la guerra espiritual, las muchas expresiones de violencia, las relaciones familiares, etc. Todas estas temáticas reciben nueva luz desde el texto de Efesios y nos ofrecen caminos más humanos, dignos y esperanzadores para la iglesia que está llamada a modelar la nueva humanidad creada por el Señor de la vida.

Es muy probable que no todos los lectores estén de acuerdo con los diagnósticos del autor, pero, teniendo a Darío como interlocutor, nos veremos obligados a tratar con responsabilidad el texto bíblico y llegar a una exégesis seria del texto *y de nuestras realidades*. Todas y todos encontraremos en este comentario una lectura fresca y desafiante del mensaje liberador y transformador de esta pequeña suma paulina.

Dr. Mariano Ávila Arteaga

Prólogo

Una carta de amor

A este extraordinario y siempre actual documento del Nuevo Testamento, la carta a los Efesios, se le puede llamar con toda justicia y sin exageración *una carta de amor de Dios*. Carta de amor a toda la familia humana y a toda la creación. Carta de amor que se expresa en la gratuidad, imparcialidad y universalidad con la que Dios convoca, acoge, acepta y transforma a todos los que responden a su llamado al seguimiento en medio de las encrucijadas de la vida. Carta de amor que se visibiliza en el cuidado que tiene por todos los seres humanos y por los bienes de la creación.

Efesios es una bella carta de amor, siempre fresca y clara, a través de la cual se proclama la buena noticia de que Dios se ha insertado en la historia con el propósito de formar una realidad alternativa a la sociedad circundante. Esta realidad alternativa es la iglesia, el cuerpo de Cristo, el Mesías que vino a liberarnos de todas las opresiones. La iglesia es portadora y pregonera de ese mensaje, aunque en realidad, ella misma (la iglesia), cuando actúa como un cuerpo unido, sin fisuras y solidaria ya es en sí misma un mensaje fresco y contundente frente a las realidades humanas conflictivas por razones étnicas, políticas, culturales, económicas o religiosas.

Este documento del Nuevo Testamento es *una carta de amor* cuyos destinatarios son, además de los creyentes a quienes Pablo escribe, toda la realidad creada. Así es en efecto, porque según el mensaje de Efesios, el propósito de salvación de Dios apunta a «reunir todas las cosas en Cristo... así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» (1.10). Es decir, se trata de una «salvación cósmica» (Senior 1985:260),

universal e integral, cuyo horizonte es la restauración de todas las cosas, una nueva creación, «cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2P 3.13).¹

El distinguido profesor J. Armitage Robinson, hace más de 100 años, en su comentario a Efesios, carta a la que llamó la «corona de los escritos de san Pablo» (Robinson 1904:viii), escribió lo siguiente sobre el valor imperecedero de este documento del Nuevo Testamento:

El tema de la Epístola a los Efesios es de interés preeminente en la actualidad. En ningún período anterior ha habido un reconocimiento tan generalizado en todos los espacios de la vida humana sobre la necesidad de alianzas y cooperación; y nunca, tal vez, se ha dedicado una reflexión más urgente al problema del destino final de la humanidad. Si bien es cierto que en todas partes siempre se han hecho preguntas sobre el futuro, no es mucho decir que nosotros, que hemos comenzado a sentir la verdad de una vida comunitaria como superior a una vida individual, y tal vez somos más capaces de aprender, cuál es la meta que el Hombre en su conjunto está siguiendo, o, en otras palabras, cuál es el Propósito de Dios para la Raza Humana... Entre las maravillas imperecederas de los escritos apostólicos está el hecho de que contienen respuestas a preguntas que han esperado mucho tiempo para ser formuladas: que, aunque la forma de los registros escritos permanece igual para todas las épocas, su interpretación crece en claridad a medida que cada época, a su manera, hace sus propias preguntas (Robinson 1904:14).

Ciertamente no se equivocaba Armitage Robinson, porque la carta a los Efesios, más allá de la discusión de los eruditos sobre la autoría y los destinatarios de esta, tiene un mensaje oportuno, actual y permanente.

¹ La carta los Colosenses apunta en la misma dirección enfatizando que la reconciliación de «todas las cosas» se relaciona con la obra de Cristo en la cruz: «...haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1.20). Y en la carta a los Romanos, sobre la redención de toda la creación, se afirma: «...la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...» (Ro 8.21-22).

La formidable arquitectura teológica de esta carta subraya que el proyecto salvífico de Dios apunta a una *shalom* integral que se expresa visiblemente en la iglesia, cuya vocación histórica, como morada de Dios en Espíritu, es ser embajadora del amor transformador del Dios de la vida. La intención de Dios no ha cambiado. Él, mediante Cristo, ha introducido en la historia humana una nueva realidad, la iglesia, como signo y señal visible de la redención integral de todo y de todos.

Casi un siglo después (2022), desde otro contexto, John Gillman, expresaba acerca de la carta a los Efesios:

Entre los documentos del corpus paulino, la carta a los Efesios es el más sublime y también el más efímero. Su visión es cósmica, su lenguaje expansivo, su atractivo tentador... Efesios se lee como una oración meditativa en forma de una historia de misterio (Ef 1.9; 3.3, 4, 9; 5.32; 6.19) que es a la vez reveladora, inspiradora e inquietante. al menos para las sensibilidades contemporáneas (ver 5.22-6.9). En su conjunto, refuerza la formación de la identidad de los creyentes mediante la construcción de un nuevo orden social para ellos dentro de un mundo dominado por el poder imperial (Gillman 2022:1663).

Acerca del mensaje, siempre contemporáneo y desafiante de Efesios, se subraya:

El contenido de la carta a los Efesios puede resumirse en dos palabras: Cristo-la Iglesia. Son éstos los dos polos sobre los que giran todas las explicaciones del apóstol (...) La visión que en esta carta a los Efesios nos ofrece el apóstol sobre Cristo y la Iglesia, a la que presenta como una prolongación de Cristo en el tiempo y en el espacio, es quizás la síntesis más acabada de su genio teológico (Turrado 1965:563).

Así es en efecto, porque además de reconocer que se trata de la «epístola teológicamente más profunda» que escribió Pablo (Stam 1999:87), se destaca también que la carta a los Efesios representa «un desarrollo del pensamiento paulino y un resumen de su mensaje» (Barth 1981a:4). De esta carta se reconoce también que, «la cristología y la eclesiología de Efesios no son incompatibles con la teología de las cartas

auténticamente paulinas y, probablemente, representan una reflexión posterior sobre estos temas» (Harvey 2012:48). Se puntualiza, además, que en la misma carta existe:

...al menos una fuerte evidencia externa de que... fue escrita para animar a los cristianos de origen gentil a valorar la dignidad de su llamado, con sus implicaciones, no sólo para su origen y destino celestial, sino también para su conducta presente en la tierra, porque son herederos de Dios, sellados por su Espíritu (Bruce 1984:245).

Desde el inicio hasta el final de este extraordinario documento del Nuevo Testamento se respira a cada paso este tema transversal: la reconciliación de todas las cosas mediante Cristo. ¡Él vino a liberarnos de todas las opresiones y de los prejuicios sociales, culturales y religiosos que separan a los seres humanos y que violentan la vida y la dignidad de las personas! La carta a los Efesios entonces:

...cubre un espacio decisivo: partiendo de la obra redentora de la santa trinidad divina en la historia de la humanidad, avanza hacia las transformaciones éticas y una visión de la iglesia como pueblo de Dios a la mira de un mundo expectante. Aunque la justificación mediante la fe sigue siendo sustancia medular del evangelio, lo es también la nueva vida del Espíritu Santo en el contexto de la iglesia como comunidad testifical frente a un mundo en tinieblas (Neufeld 2006:9).

El mensaje de reconciliación de esta carta es especialmente importante en un mundo fragmentado y convulsionado por problemas sociales, políticos, culturales y religiosos que separan a los seres humanos y que conspiran contra el propósito de vida, justicia y paz de Dios. Dentro de esa crítica y compleja realidad, la proclamación de la reconciliación en Cristo es un mensaje liberador y transformador, tan necesario y urgente, como lo fue en el primer siglo. El autor de esta carta, Pablo, fue llamado para ser precisamente «apóstol de [la] reconciliación» (Míguez 2000:4), mediante Cristo, «artífice de la paz» (Ávila 2008:iii). De esa paz, cuya expresión visible y concreta es la iglesia, como la nueva humanidad en Cristo, se afirma:

El proyecto de una sociedad igualitaria, donde el poder se emplea para el servicio y crecimiento mutuos, y donde el culto y la adoración son una celebración de la vida y una manifestación de la nueva humanidad que Dios está creando, le da hoy a la iglesia la necesaria visión y fuerza para hacer frente a la barbarie, brutalidad, violencia social y destrucción ecológica que vivimos a principios del siglo XXI. Una sociedad alternativa es posible. Podemos y debemos contribuir, como artesanos de la paz, a construir un mundo distinto, donde haya lugar para todos y donde todo ser humano sea amado y respetado; donde la creación sea protegida y cultivada para la gloria de su hacedor (Ávila 2008:iii).

La dimensión pública de este mensaje de paz integral es innegable. Un mensaje que se concretiza y se visibiliza en la vida y misión de la comunidad mesiánica (la iglesia). Comunidad mesiánica conformada por todos aquellos que han experimentado la obra reconciliadora, transformadora y liberadora de Cristo. Más aún, se puede afirmar que la iglesia es una comunidad de paz que está llamada a leudar a las sociedades humanas con su mensaje de amor, vida, perdón y justicia, cualquiera sea la realidad histórica en la que esté presente.

El autor de Efesios nos recuerda que la iglesia, como una realidad alternativa a la sociedad predominante, a diferencia de las sociedades humanas, tiene características propias, peculiares y únicas. Es una realidad alternativa horizontal, inclusiva, niveladora, igualitaria, acogedora, no como resultado de la voluntad y la iniciativa humana, sino como consecuencia de la gracia y la justicia divina. En su seno desaparecen (o tienen que desaparecer) todas las divisiones que están presentes en las sociedades humanas de diverso signo y trasfondo político e ideológico.

De acuerdo con Efesios, todas las diferencias sociales, políticas, culturales y religiosas quedan a un lado y no tienen cabida en la comunidad mesiánica. Hombres y mujeres de todas las edades, condición social, opción política o cultura particular, por la gracia y la justicia de Dios, forman parte de una comunidad solidaria e igualitaria, llamada a ser signo visible y concreto de la presencia de Dios en la historia. Toda la carta a los Efesios es en realidad «una invitación a

la unidad y a un modo de vida que pueda avalar, por la presencia del Espíritu, el testimonio de la comunidad creyente» (Míguez 2000:4). La iglesia, entonces, según el mensaje de Efesios, es «signo e instrumento de lo que Dios se propone hacer con toda la humanidad y con toda la historia» (Senior 1985:276).

Se puede afirmar, por lo tanto, que la reconciliación de todos los pueblos, razas y culturas, lograda en la cruz con la muerte del Mesías Jesús de Nazaret y ratificada con su resurrección que da cuenta del triunfo de la vida sobre la muerte, es una línea teológica transversal en la carta a los Efesios. Una reconciliación que, como «signo de la obra redentora de Dios» (Senior 1985:276), no es resultado de la sabiduría humana, sino una gracia de Dios asentada en el perdón y la justicia y que tiene como punto de llegada la paz (*shalom, eirene*). Una paz integral que sana toda hendidura que el pecado personal, social y estructural produce en el ser humano y que afecta su relación con Dios, el prójimo, consigo mismo y con la creación. De manera que:

En un mundo donde el prejuicio se ha enseñoreado de las relaciones humanas, donde nos dicen que la competencia es lo que ha de solucionar todos los males, donde la industria de la guerra es la que más dinero mueve en todo el mundo, proclamar el fin de los prejuicios, la fraternidad solidaria, el tiempo de la paz, es mostrar qué es la nueva creación de Dios, creación que no se conquistó con las legiones armadas de los romanos. La hizo un judío crucificado al que un soldado romano traspasó con su lanza. Y al hacerlo estaba dando ocasión a que se derribaran los muros entre gentiles y judíos (Míguez 2000:10).

Este es el mensaje que la iglesia, como una nueva humanidad, está llamada a proclamar en la plaza pública. En un contexto histórico en el que aún permanecen conflictos sociales, políticos y culturales de largo aliento (pobreza, marginación, exclusión, explotación, inequidad, opresión, corrupción, injusticias) y se re-instalan en el imaginario colectivo violencias visibles o encubiertas (racismo, xenofobia, etnocentrismo, supremacismo, feminicidio, patriarcalismo, machismo, entre otros); se hace necesario insistir, una y otra vez, en el testimonio de la iglesia como una realidad alternativa que, con su

palabra y testimonio, anuncia la novedad de vida que el reino de Dios trae consigo. Un reino de vida, justicia y paz para todos.

En esta nueva sociedad insertada en la historia, todas las personas tienen cabida y son bienvenidas, tienen igualdad de oportunidades, tienen el mismo valor y respeto, y una vocación común en la historia. La iglesia, como una sociedad en Cristo, visibiliza en su proclamación y testimonio el señorío de Cristo, no solo en el ángulo religioso de la vida, sino también en la historia de los pueblos. Y es así, porque la iglesia no «encapsula el señorío cósmico de Jesucristo» (Senior 1985:274). La iglesia es, por tanto, según Efesios, signo y señal de la presencia liberadora de Dios en la historia, primicias de la nueva humanidad en Cristo.

De acuerdo con Efesios, la vocación histórica de la iglesia no es cualquier comisión, encargo, tarea o delegatura. La iglesia tiene la vocación de ser una contracultura que no se acomoda a la sociedad predominante y, por esa razón, hace visible el propósito liberador de Dios accesible para todos, en el día a día de las diversas relaciones humanas. Cuando la iglesia cumple con su vocación histórica de ser la agencia humana a través de la cual se anuncia públicamente la buena noticia del reino de Dios, con palabras y acciones concretas de amor y de justicia a todas las personas, independientemente de su trasfondo cultural o religioso, recompone por la gracia de Dios, lo que el pecado en sus diversas manifestaciones ha distorsionado, desfigurado y desmantelado.

No cabe duda, entonces, que un examen del mensaje liberador de Efesios es necesario y urgente, cualquiera sea la realidad en la que la iglesia se encuentre, como signo visible de la presencia de Dios. Es así, entre otras razones, porque la carta a los Efesios «ha sido una rica fuente para muchos estudios sobre las mujeres en la iglesia primitiva, la vida familiar en el mundo antiguo y las relaciones entre judíos y gentiles» (Cohick 2020:xv). Y, no solo eso, sino también porque su mensaje liberador responde a problemas concretos que las iglesias de hoy tienen que encarar en sus respectivos contextos de misión.²

² Mariano Ávila, autor de un excelente comentario a Efesios, afirma lo siguiente sobre su paulatina comprensión del mensaje abarcador y actual de esta carta: «En muchos sentidos, al realizar este estudio, y dada la enorme riqueza de esta breve carta, he vivido una continua circulación hermenéutica a través de los años. A partir de la carta a los Efesios, he aprendido, predicado y enseñado las grandes doctrinas de la

En esta bella *carta de amor de Dios* afirma que todas las personas tienen acceso, mediante Cristo, a la reconciliación que el Padre les ofrece por la acción del Espíritu de vida, justicia y paz. Así avanza la nueva sociedad en Cristo, leudando a la sociedad circundante, y sin justificar ni legitimar las distintas violencias que atentan contra el propósito de Dios de reconciliar todas las cosas.

La carta a los Efesios nos recuerda, por lo tanto, que Dios actúa soberanamente en la historia mediante la comunidad mesiánica, para liberarnos de las consecuencias del pecado personal, social y estructural. Este documento del Nuevo Testamento es «una carta para la iglesia universal» (Neufeld 2006:27-28). *Una carta de amor* para todas las personas, pueblos y culturas del mundo. *Una carta de amor* abierta para todos y que es, sin duda alguna, «uno de los documentos más influyentes en la iglesia cristiana» (Hoehner 2002:1).³

Reforma Protestante del siglo xvi (elección, adopción, depravación total, redención, el sacerdocio de todos los creyentes, la catolicidad y apostolicidad de la iglesia, etc.); también he descubierto en esta carta su claro y contundente énfasis trinitario y una de las más claras y profundas exposiciones de lo que es la iglesia... En otros momentos, he comprendido la importancia de los dones espirituales y su uso adecuado por cada miembro de la iglesia para el crecimiento de la misma. En años más recientes, he podido constatar la centralidad del poder y presencia del Espíritu Santo para capacitar a los cristianos en su vida y misión en la sociedad y el mundo... Sin embargo, ningún tema me ha cautivado con mayor fuerza que el de Jesús como artífice de la paz» (Ávila 2008:iii).

³ Harold W. Hoehner, en la introducción a su comentario a Efesios, cita las palabras de eruditos de renombre como Juan Calvino, John Knox, Samuel Taylor, J. Armitage Robinson, C. H. Dodd, entre otros, relacionadas con la importancia de esta carta a lo largo de la historia de la iglesia cristiana (Hoehner 2002:1-2).

Introducción

La carta a los Efesios es uno de los documentos teológicamente más profundos y desafiantes del Nuevo Testamento, cuyo contenido tiene una vigencia extraordinaria para todas las épocas, particularmente, por su presentación de la iglesia como una realidad alternativa, una nueva sociedad o humanidad en Cristo. La propuesta paulina, la iglesia como una realidad alternativa, plantea dos temas teológicos conectados entre sí y que están íntimamente relacionados con el testimonio cristiano en el mundo:

- a) El Evangelio como una verdad pública, cuyo contenido y alcance, no se limita a la frontera religiosa de la vida ni se encapsula en la iglesia. Es una verdad pública que tiene que ser proclamada en la plaza pública, con la fuerza del Espíritu, denunciando todas las violencias que oprimen a los seres humanos y que deterioran a la creación.
- b) La doble ciudadanía de los creyentes: ciudadanos del reino de Dios y ciudadanos de la comunidad política en la que habitan. Ambas ciudadanías se retroalimentan entre sí y ninguna de ellas tiene más valor que la otra, porque las dos dan cuenta del compromiso cristiano con la verdad, la justicia, la libertad, la reconciliación y la paz en Cristo.

Teniendo en cuenta estos dos temas conectados entre sí, antes de comentar el contenido de la carta, se explicarán en la introducción varios asuntos que nos permitirán situar este documento del Nuevo Testamento en el contexto actual del debate académico. De esa manera se conocerá, tanto la discusión entre los eruditos sobre la autoría, los

destinatarios y la fecha de composición, como los temas centrales que articulan la propuesta teológica de Efesios.¹

Habría que señalar, sin embargo, que varios de estos asuntos están todavía bajo el escrutinio de los eruditos y no se puede afirmar que se trata de asuntos que estén zanjados o que exista pleno consenso sobre los mismos. Los eruditos aún continúan discutiendo y, aparentemente, el debate académico no tiene fecha fija de vencimiento. Me refiero principalmente a la autoría, los destinatarios, la fecha y el lugar de composición de la carta a los Efesios.²

La ciudad de Éfeso

La ciudad de Éfeso, capital de la provincia romana de Asia Menor en el primer siglo, estaba localizada en la costa occidental de la península de Asia, la actual Turquía, como a 175 kilómetros al oeste de Colosas (Bratcher y Nida 1982:1), en la desembocadura del río Cayster en el mar Egeo (Earle, Blaney y Hanson 1985:399). Tenía uno de los puertos más importantes y cosmopolitas del mar Mediterráneo. Éfeso era en el primer siglo «el gran centro comercial de esta rica provincia del

¹ Así, por ejemplo, sobre la discusión académica en torno a Efesios, se precisa: «Efesios es uno de los campos más disputados en la erudición del Nuevo Testamento... La controversia se centra tanto en sus destinatarios (es decir, si eran efesios) como a su supuesta autoría paulina. La mayoría de los investigadores dudan de una referencia histórica concreta a Éfeso en [la carta a] Efesios. La carta se interpreta como una carta general escrita en un vacío...» (Immendorfer 2017:4-5).

² En cuanto a este problema o problemas, me parece importante la siguiente opinión, porque sitúa el tema o los temas en discusión en el ángulo preciso del debate académico: «Quien lee Efesios sin las preocupaciones de los estudiosos no tiene duda, pues el texto habla de Pablo como si él fuera su autor (1.1; 3.1), además de nombrar a Tíquico (6.21), uno de los compañeros del mismo Pablo. Sin embargo, la pregunta es más profunda y las cosas se complican cuando vemos a los estudiosos haciendo comparaciones (de palabras, temas, estilos, etc.) entre las cartas auténticamente paulinas (Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón) y las cartas que estamos acostumbrados a llamar deuteropaulinas, o sea, cartas de las cuales se discute si son de Pablo o de un discípulo de él (Efesios, Colosenses, 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo y Tito). Entre los estudiosos son pocos los que incluyen Efesios entre las cartas auténticas de Pablo. Los debates alrededor de esos interrogantes están lejos de acabar y se puede decir, casi sin margen de error, que esa discusión no terminará. En Efesios se encuentran muchas cosas que se parecen a las cartas auténticas de Pablo y muchas cosas que no se parecen» (Bortoline 2005:7).

Imperio Romano» (Ninan 2015:1631), y contaba con una numerosa población de diverso trasfondo social, cultural y religioso.³

La ciudad era, además, un importante centro religioso a la que venían peregrinos de distintos lugares que le daban gran ganancia económica (Ninan 2015:1631),⁴ y tenía un templo de mármol dedicado a la diosa Artemisa considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo (Bratcher y Nida 1982:2). De este templo se expresa lo siguiente: «el pináculo de la arquitectura sagrada de Éfeso fue el templo de Artemisa, el templo griego más grande de la antigüedad» (Oster 1992:545).⁵

La ciudad de Éfeso contaba además con «un teatro... un gimnasio, una biblioteca de dos pisos, baños...» (Stam 1999:87) y «dos ágoras» (Oster 1992:545). No cabe duda, entonces, que se trataba de una ciudad sumamente importante y estratégica para el Imperio Romano. En Éfeso existía también una «lujosa calle de unos dos metros de ancho, pavimentada con mármol y flanqueada por bellas columnas, corría desde el centro de la ciudad hasta el puerto» (Stam 1999:87).

En el primer siglo Éfeso era:

...la ciudad más rica e importante de la región [Asia Menor]. Con Antioquía y Alejandría compartía el liderazgo en todo el oriente del Imperio [Romano]. Favorecida con el puerto principal de Asia Menor y con un dominio de las rutas más estratégicas de comercio hacia Mesopotamia, Éfeso podría llamarse el Buenos Aires o la Nueva York de Asia (...) Junto con Pérgamo, eran los lugares de mayor práctica del culto imperial en toda Asia Menor (Stam 1999:87).

³ En el primer siglo la «ciudad de Éfeso, capital del Asia proconsular, era la metrópolis de una región grande y populosa. Colonia griega de origen, se había convertido en punto de encuentro de muchas nacionalidades... y las ramificaciones de su tráfico mercantil le otorgaban las características de un mercado cosmopolita» (Simpson y Bruce 1957:15).

⁴ Con respecto a las actividades económico-religiosas que giraban alrededor del culto a la diosa Artemisa o Diana se expresa que, en Éfeso, una «de las ocupaciones más lucrativas de la gente era la fabricación de representaciones en miniatura del templo, labradas en plata, que, siendo llevadas por los viajeros, o reverenciadas en el hogar, encontraron una gran venta, tanto en el extranjero como en [la ciudad]» (Hodge 1954:vi).

⁵ En Éfeso existían también otros lugares de actividad religiosa como el templo dedicado a Hestia, el templo dedicado a Serapis, y el santuario a Zeus y a la Diosa Madre (Oster 1992:545).

Éfeso fue, por tanto, un centro urbano bastante conocido, porque entre sus famosos edificios se encontraba, el templo conocido como el *Artemision*, dedicado a Artemisa (Diana), la diosa asiática de la fertilidad. Acerca de las prácticas religiosas de los efesios, Lucas en su relato del tercer viaje misionero del apóstol, da cuenta de la importancia religiosa que tenía el culto a Artemisa en la región, cuando registra la protesta de una turba de la ciudad frente al anuncio del evangelio (Hch 19.23-41). De acuerdo con Lucas, la turba enojada y sublevada, gritaba: «¡Grande es Diana de los Efesios!» (Hch 19.28). En efecto, así pasó, porque en Éfeso, como en toda ciudad del mundo grecorromano, la actividad religiosa era intensa y pública:⁶

La religión era una parte integral de la vida de las personas de la Antigüedad. En Éfeso, como en muchas partes del Imperio Romano, se rendía culto a los dioses tradicionales griegos y romanos, pero, además, se practicaba igualmente la religión egipcia, el culto al emperador romano y el cristianismo primitivo. Sin embargo, una deidad tenía una preeminencia única: Artemisa, la gran diosa de los efesios (Immendörfer 2017:7-8).

Acerca de la situación de Éfeso en el primer siglo, como una de las tres ciudades más importantes y estratégicas del imperio romano, se expresa que esta urbe:

Era uno de los principales centros de acuñación de moneda y lugar donde la agricultura, la industria y el comercio florecieron notablemente, en parte por sus puertos y en parte por sus ricas y fecundas tierras. Éfeso estaba localizada estratégicamente entre el occidente y el oriente y era un lugar donde las importantes rutas comerciales del este y del oeste se daban cita (Ávila 2018a:25).

⁶ Del papel de la religión en la ciudad y del culto a Artemisa en Éfeso se señala que: «La religión era de suma importancia para la ciudad de Éfeso. La ciudad fue el centro de culto [a] la Artemisa de Éfeso. Cuando se le pedía que [celebrara culto a Artemisa], la ciudad defendía enérgicamente a la diosa contra los detractores impíos» (Oster 1992:548).

De Éfeso se afirma además que era:

...una ciudad completamente romana, que... se había ganado el título de *neokoros* en la región, lo cual significa que era la sede oficial del culto imperial, a cargo de las festividades y los rituales que honraban y adoraban al emperador (Powell 2020:318).

La importancia estratégica de Éfeso fue, probablemente, la razón por la que Pablo tuvo a esta ciudad como centro de su actividad misionera en la provincia de Asia (Ninan 2015:1631). Él permaneció tres años en Éfeso (Hch 20.31). Durante esos años se estableció entre él y los ancianos de la iglesia en esa ciudad una relación muy estrecha y tierna (Hch 20.17-38). Esta es una de las razones por la que causa extrañeza que en la carta no se tenga ninguna referencia a esa profunda relación de compañerismo cristiano, y que el autor no envíe saludos a ninguna de las personas con las que se relacionó durante los tres años que permaneció en la ciudad.

La llegada del Evangelio a Éfeso

De acuerdo con la información de Hechos de los Apóstoles, durante su segundo viaje misionero, Pablo estuvo un breve tiempo en la ciudad, casi de pasada, discutiendo en la sinagoga con los judíos, para luego dirigirse a Antioquía (Hch 18.19-21). Después de su partida, llegó a Éfeso un elocuente predicador llamado Apolos (Hch 18.24), quien «hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan [el bautista]» (Hch 18.25). Él tuvo que ser instruido por Aquila y Priscila, compañeros de Pablo, quienes «le expusieron más exactamente el camino de Dios» (Hch 18.26).

Fue recién durante su tercer viaje misionero que Pablo se estableció en la ciudad de Éfeso (Hch 19.1-41), permaneciendo en ese lugar alrededor de tres años (Hch 20.31), enseñando a los discípulos que solo conocían el «bautismo de Juan [el bautista]» (Hch 19.1-3), y anunciando la buena noticia del reino de Dios a judíos y a no judíos (Hch 20.21, 25; cf. 19.10-11). La larga estadía de Pablo en Éfeso explica la razón por la cual esta importante metrópoli se convirtió en un centro misionero estratégico para la difusión del Evangelio en toda esa provincia (Hch 20.18-21; cf. 19.26).

En relación a la labor misionera de Pablo en esta estratégica metrópoli, Lucas en su relato de Hechos de los Apóstoles, precisa que el Evangelio se anunció con tanta eficacia en Éfeso y más allá de este que, incluso Demetrio, un platero que fabricaba «templecillos de Diana» (Hch 19.24), afirmó lo siguiente sobre el avance del Evangelio en esa ciudad: «...este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos» (Hch 19.26).

Así fue la predicación del Evangelio en Éfeso, la capital de la provincia romana de Asia Menor, ¡produjo transformación social y religiosa! De acuerdo con Lucas, cuando describe la conversión de personas a la fe cristiana, incluso de practicantes de magia (Hch 19.18-19), así «crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor» (Hch 19.20). El avance paulatino de la fe cristiana en esta ciudad explica por qué la comunidad cristiana de ese lugar se convirtió en «la iglesia madre» para toda la región, porque desde Éfeso, «el evangelio se extendió a toda la provincia de Asia» (Stam 1999:87).

La carta a los Efesios

La Epístola a los Efesios está considerada como una de las cartas más bellas escritas por Pablo, «la más grande y la más profunda de todas sus escrituras» (Mackay 1964:9), «la corona y el clímax de la teología paulina... la primera declaración de la teología paulina» (Mackay 1964:25). Esta carta es música pura (Mackay 1964:27), belleza incomparable, pintura majestuosa de la teología paulina, y «es única entre las cartas atribuidas a Pablo» (Arnold 1993:238).

De la carta a los Efesios se afirma también que puede ser descrita como la «quintaesencia del paulinismo» y que «resume en gran medida los temas principales de los escritos paulinos unidos con el motivo central de su ministerio como apóstol de Cristo a los gentiles» (Bruce 1984:229). De esta carta se puntualiza, además, que «los grandes hechos redentores de la fe cristiana se nos muestran aquí en su esplendor objetivo» (Mackay 1964:26). Y se precisa que su:

...lenguaje de alabanza y oración, la profundidad y alcance de su teología, y sus exhortaciones prácticas, han llevado a muchos

cristianos... a valorarla como su libro favorito del Nuevo Testamento. El énfasis de la carta en la naturaleza de la iglesia, y la relación dinámica actual de Cristo exaltado con la iglesia lo convierte en un libro importante y práctico para la iglesia hoy (Arnold 1993:238).

A lo largo de esta carta se da testimonio de la comprensión que Pablo tenía sobre Dios y su acción soberana en el mundo. Además, la carta a los Efesios «nos recuerda que para los escritores del Nuevo Testamento la teología se expresa en la adoración» (Marshall 2004:396). Una adoración que conduce a un compromiso visible y público con la vida, la justicia y la paz que la comunidad mesiánica, la iglesia, está llamada a proclamar y a vivir, no solo en el terreno religioso, sino en todas las dimensiones de la vida humana. De este documento del Nuevo Testamento, se afirma además que toda «la carta es una invitación a la unidad y a un modo de vida que pueda avalar, por la presencia del Espíritu, el testimonio de la comunidad creyente» (Míguez 2000:5).

Efesios es una epístola a la que se describe también como «una maravillosa declaración del eterno propósito de Dios en Cristo manifestado en su iglesia (caps. 1-3), y de las consecuencias prácticas de dicho propósito (caps. 4-6)» (Foulkes 2003:386). Sin embargo, se tiene que señalar que Efesios, a diferencia de otras cartas paulinas, «no contiene ninguna información ni exhortación de carácter personal» (González 1988:183), no responde directamente a un problema pastoral o teológico en particular, y tampoco «es claro cuál es el propósito específico de la carta» (Marshall 2004:379). De este documento del Nuevo Testamento se enfatiza, además, que «no parece una carta en absoluto (...) es un “tratado” o exposición teológica general» (Senior 1985:260).

Cuando se examina con cuidado el contenido de la carta, no cabe duda de que en la primera parte de esta (caps. 1-3), más teológica, se sientan las bases de la iglesia como una realidad alternativa o una nueva sociedad en la que encuentran acogida todas las personas, sin ninguna forma de discriminación. La primera parte, «dentro de una bendición y una doxología, expresa el ruego del apóstol de que los cristianos procedentes de la gentilidad conozcan la magnitud del misterio de su vocación al cuerpo de Cristo, que es la iglesia» (Schlier 1991:19).

De esta primera parte se afirma, además, que está «estructurada como una amplia oración de intercesión que sigue un modelo que se puede encontrar en la literatura devocional judía y cristiana primitiva: bendición-acción de gracias-oración de intercesión-doxología final» (Kobelski 2004:442). Esta es la sección más doctrinal de la carta en la que se trata sobre la verdad cristiana y se proclama la gracia de Dios extensiva para todos (Erdman 1975:11). En esta sección:

...se pondera la tarea de Cristo, en quien todas las cosas encuentran su punto de unidad. Mediante un hermoso himno de acción de gracias (1.15-20) se destaca que no sólo los creyentes sino todo lo creado ha de reunirse bajo la única cabeza, Cristo. Esa unidad es parte del amor salvador de Dios, al cual los creyentes hemos de responder con fe mediante obras que muestren a Cristo en nuestras vidas. Esta obra reconciliadora de Dios en Cristo anula las barreras que separaban a judíos de gentiles (Míguez 2000:4).

En la segunda parte (caps. 4-6), más práctica y asentada sobre lo teológico, se describe la dimensión pública de la iglesia como una realidad alternativa o una nueva sociedad insertada, como señal y signo del propósito liberador de Dios en la historia, en las distintas sociedades humanas. Se trata de «una larga exhortación a una conducta ética digna de Dios» (Neufeld 2006:11). Y se puntualiza que la «ética cristiana no es imposición o ley, sino más que nada, respuesta humana a las bendiciones divinas recibidas. [Es decir], la ética cristiana se expresa en buenas obras divinas en respuesta a la salvación por gracia» (Neufeld 2006:11).

La segunda parte de la carta es la sección más práctica en la que se abordan diversos aspectos de la vida cristiana y se exhorta a los discípulos a que vivan según la gracia de Dios que han recibido gratuitamente (Erdman 1975:11). A los discípulos se les «exhorta a vivir en conformidad con el misterio de su vocación mediante una vida “digna”» (Schlier 1991:19) y a tener en todo momento «un comportamiento acorde con su condición exaltada de hijos de luz y miembros de la Iglesia, familia de Dios y novia de Cristo» (Kobelski 2004:442). En síntesis, se trata de «una exhortación a “andar como es digno” del llamado recibido (4.1)» (Míguez 2000:4) o un llamado a los «lectores

a expresar en su comportamiento, tanto personal como colectivo, la nueva vida que les ha sido dada en Cristo» (Furnish 1992:535).

Autoría

Un número significativo de eruditos no está de acuerdo con la autoría paulina de esta carta,⁷ es decir, como afirma un autor, la «autenticidad de Ef. sigue siendo muy discutida» (Leal 1965:662-663). Quienes opinan que Efesios no es una carta paulina, dan las siguientes razones para apoyar su punto de vista: a) diferencias de lenguaje y estilo; b) la especial relación de Efesios con Colosenses en particular y con otras cartas paulinas; c) diferencias de enfoque doctrinal y contenido.⁸

Además, sobre la no autoría paulina de la carta, «las razones son diversas y van desde asuntos de estilo literario, perspectiva teológica, asuntos históricos (¿cómo es posible que una iglesia a la que dedicó más tiempo que a ninguna otra, de acuerdo a la narrativa de Hechos,

⁷ Ver, para detalles más precisos sobre la discusión académica actual con respecto a la autoría paulina de Efesios, la opinión de los siguientes autores: Barclay 1973:71-73, 76-77; Barth 1981a:36-41; Grassi 1986:224-227; Johnson 1986:367-372; Stott 1987:17-21; Segalla 1989:289, 291-292; Schlier 1991:21-36; George y Grelot 1992:647-649; Furnish 1992:539-541; Arnold 1993:240-242; Turner 1994:1222; Pérez Gabriel 1995:521-522; Best 1998:6-36; Foulkes 1999:40-48; Hoehner 2002:2-61; Marshall 2004:397-398; Lau 2010: 22-33; Thielman 2010: 1-5; Bruce F. F. 2012:493-496; Fowl 2012:9-28; Slater 2012:6-10; Vidal 2013:11-28, 65-69; Baugh 2016: 1-34; Cohick 2020:3-25).

⁸ A modo de síntesis se señala que básicamente «hay cuatro argumentos por los cuales algunos estudiosos han cuestionado la autenticidad de Efesios: 1. Lenguaje y estilo no parecen pertenecer a Pablo... 2. Hay muchas semejanzas entre Efesios y Colosenses, por lo cual un autor posterior a Pablo, tomando Colosenses como base, escribió una obra más extensa y la publicó bajo el nombre del gran apóstol... 3. Los lectores parecen no conocer al autor y viceversa... 4. La carta refleja la formación de una serie de tradiciones, estructuras y cargos eclesiales, que sugieren un periodo de tiempo extenso de formación» (Neufeld 2006:13).

Se añade, además, que «cuatro son las áreas de interés en las preguntas que se plantean acerca de su autenticidad: estilística/lingüística, literaria, histórica y doctrinal. El estilo complejo y el vocabulario especial [de Efesios], plantean preguntas similares a los que se plantean con respecto a la [carta] a los Colosenses. Las similitudes en los temas sugieren que Efesios depende de Colosenses. La carta no parece estar dirigida a una situación histórica concreta, y la relación de Pablo con los lectores parece más remota que en sus cartas auténticas. La presentación de Cristo en [Efesios], como reconciliador cósmico, y su énfasis en la iglesia universal (más que local), difieren de la enseñanza paulina en sus cartas auténticas» (Harvey 2012:48).

le escriba una carta tan impersonal» (Ávila 2018a:20, nota al pie 4).⁹ Causa extrañeza, según los eruditos, que a lo largo de la carta no se tenga ninguna indicación clara y específica sobre la relación de amistad entre el autor y los destinatarios. Este vacío significativo abona en favor de quienes dudan que Pablo sea el autor de la carta.

Aunque la autenticidad paulina ha sido puesta en duda recién desde finales del siglo XVIII, sin embargo, considerando que la carta a los Efesios fue aceptada desde la Antigüedad como una carta auténticamente paulina; no existen suficientes razones de peso para negar o dudar que Pablo sea el autor de esta carta. Como bien se ha señalado:

En cuanto a la autoría de Efesios se sostiene que todo «el testimonio externo de los padres antiguos de la iglesia, testifican que Pablo realmente ha sido el autor de esta carta. No sólo Marción y los primeros gnósticos, sino también Clemente de Alejandría, Orígenes, Ireneo, Tertuliano, el Canon Muratori y voces posteriores afirman que el apóstol Pablo fue el autor (Neufeld 2006:13).

Además:

En cuanto a la autenticidad paulina, es interesante tener en cuenta lo que dice Cadbury: «¿Qué es más verosímil: que un imitador de Pablo del siglo I haya compuesto un escrito que esté en un 90-95% de acuerdo con el estilo de Pablo, o que el mismo

⁹ Acerca de la autoría de Efesios se formulan también las siguientes observaciones: «Aunque su autoría no fue discutida en la Iglesia primitiva, desde el siglo XVIII se ha planteado la cuestión de la autenticidad: si la obra fue realmente compuesta por el apóstol Pablo. Esta preocupación ha hecho descuidar a veces otras importantes características del texto. Los autores que sostienen que Ef fue escrita por el apóstol Pablo creen que la obra habría sido compuesta hacia el final de la vida del apóstol, desde la prisión, probablemente en Roma (cf. Hch 28.16-31). Las diferencias entre Ef y otras cartas paulinas se explicarían por ciertos cambios en el pensamiento y estilo de Pablo. Los autores que sostienen que Ef es pseudónima basan su argumentación en las características lingüísticas, estilísticas y teológicas de la carta. Otros insisten en los paralelos literarios entre Ef y las cartas del corpus paulino (...) Para algunos especialistas, Ef reflejaría los esfuerzos de un autor de la generación siguiente a la desaparición del apóstol por mantener viva la tradición paulina; por ello sostienen que la aceptación de la pseudonimia arroja luz sobre el propósito de la obra. Aunque la mayoría de los especialistas bíblicos considera actualmente que Ef es deuteropaulina, el debate continúa» (McDonald 1999:1522).

Pablo haya escrito una carta que se aparta en un 5-10% de su estilo habitual?» Por eso creo que se puede defender todavía la tesis de la autenticidad, aunque sigan abiertos todavía muchos problemas, especialmente teológicos. A estos son realmente a los que apelan los defensores de la pseudonimia (Segalla 1989:292).

En resumen, sobre la autoría de este documento del Nuevo Testamento, sin perder de vista que se trata de un asunto que «no está resuelto entre los especialistas» (Ávila 2008:5),¹⁰ haciendo un balance de la discusión contemporánea, se menciona que Efesios:

...comienza mencionando al apóstol Pablo como su autor. Tal autoría ha sido puesta en duda desde el siglo dieciocho, especialmente por ciertos énfasis teológicos distintivos y diferencias lingüísticas y estilísticas en comparación con otros escritos de Pablo. Reconociendo el carácter paulino de Efesios, algunos comentaristas sugieren que probablemente no fue escrita por Pablo sino por alguno de sus discípulos. Sin embargo, ninguno de los argumentos a favor de esta hipótesis es lo suficientemente contundente como para negar la autoría paulina.

¹⁰ Un importante recurso bibliográfico para una discusión académica amplia y fundamentada, sobre la autoría de Efesios, es el libro *The Authenticity of Ephesians*, la tesis doctoral de A. Van Roon para la Universidad de Leiden (Holanda) en 1969. De acuerdo a él: «Desde las últimas décadas del siglo XVIII la autenticidad de la Epístola a los Efesios ha sido motivo de considerable controversia. Hasta el presente, la pregunta de si el apóstol Pablo fue o no el autor de esta obra, nunca ha encontrado una respuesta definitiva. Esta es una pregunta que, por lo tanto, se planteará una y otra vez. De hecho, nuestro conocimiento y comprensión de Pablo y su teología depende en parte de una solución satisfactoria al problema» (Van Roon 1974:1).

Para este académico, la trascendencia del debate acerca de la autoría de Efesios, puede resumirse en los siguientes términos: «Una cosa que es de vital importancia es que se refuerce la posición de uno u otro de los protagonistas de la controversia. En lo que respecta a muchos teólogos, el veredicto de la erudición decidirá el lugar asignado a la epístola dentro del marco del Nuevo Testamento como un todo. Si el veredicto final es que la obra no es auténtica, el resultado será que, aunque la iglesia cristiana siempre ha investido a la epístola de autoridad canónica, no obstante, tendrá que ser relegada a la periferia del Nuevo Testamento. Pero si surge lo contrario, y la autenticidad de Efesios se convierte en una propuesta cada vez más probable, el resultado será una tendencia creciente a reconocerlo como una fuente central de información» (Van Roon 1974:1-2). Para él, luego de examinar los diversos puntos de vista sobre este problema, «no sólo es plausible sino incluso probable que Pablo fuera el autor de Efesios» (Van Roon 1974:440).

Además, ¿se hace muy difícil aceptar que alguien que no fuera Pablo mismo haya escrito la obra cumbre de la teología paulina! (Padilla 2019:1533).

Desde otra mirada, se afirma que, en «contraste con la opinión académica mayoritaria que considera que Efesios es un seudónimo, asumo que Pablo fue el autor o supervisó la redacción de la carta» (Lau 2010:22). Y se puntualiza, además, lo siguiente:

Sin que se nos ocurra considerar que las distintas objeciones sean cosa de nada, nuestra opinión es que, a pesar de ellas, consideramos *más probable* la autenticidad que la inautenticidad (lo cual también plantea problemas para quien los quiera considerar) (Sánchez 2003:923).

Es interesante también, acerca de la autoría de Efesios, considerar esta valiosa opinión:

Creo que la evidencia histórica lleva a la conclusión de que Pablo escribió Efesios o que alguien cercano a él escribió Efesios una o dos décadas después de su muerte. Desde el punto de vista teológico e interpretativo, no importa mucho si Pablo o este cercano seguidor escribió el texto. Además, a pesar de los puntos de vista sobre la autoría, uno debe luchar con los problemas interpretativos, las sutilezas y las inferencias junto con las ideas de Efesios a medida que uno aborda el texto tal como lo tenemos actualmente. En aras de evitar formulaciones alternativas y a menudo torpes, me referiré al autor de Efesios como Pablo. Este es el nombre que el autor escogió para sí mismo, y ciertamente quiere decir que él es el apóstol» (Fowl 2012:28).

En este comentario, sin desconocer la discusión académica actual con respecto a este asunto, se afirma la autoría paulina de esta carta neotestamentaria.¹¹ Dicho de otra manera, más allá de la discusión

¹¹ Del problema de la autoría se subraya también lo siguiente: «Seguimos a aquellos eruditos que recientemente estudiaron más a fondo el tema de la autoría de Efesios y llegaron a la conclusión de que el apóstol histórico Pablo, el Pablo que es el autor

entre los eruditos, no se puede negar que Efesios es una carta en la que Pablo, de manera magistral y con profundidad teológica, presenta a la iglesia como una nueva humanidad, señal concreta de la acción histórica de Dios en el mundo, signo visible de la realidad alternativa que el reino de Dios propone, enfatiza y viabiliza en una comunidad concreta conformada por personas con distinto trasfondo social, cultural y religioso. En conclusión, sobre la autoría de este documento, se puede afirmar sin reparos que:

La paternidad literaria paulina de Efesios no sólo tiene el primer testimonio de cualquier libro del NT, sino que este testimonio continuó hasta los últimos dos siglos. La atestación temprana es muy significativa. La iglesia primitiva no solo estaba más cerca de la situación, sino que también era muy astuta en su juicio de composiciones genuinas y fraudulentas. Este abrumador apoyo a la autoría paulina de Efesios no debe descartarse fácilmente (Hoehner 2002:60).

Fecha y emisor

La fecha probable de composición de la carta depende de la autoría, es decir, a quien se le considere su autor, si Pablo o a alguno de sus discípulos. De manera que, un «juicio acerca de la fecha de composición dependerá en gran parte del punto de vista adoptado con respecto a la autenticidad de la carta» (Grassi 1986:227).¹² Dicho de otro modo:

Dependiendo de quién fue el autor, si Pablo o uno de sus discípulos, la fecha puede situarse, en el primer caso, a principios de la década de los sesentas. La segunda posibilidad sería en la

principal de las cartas “indiscutibles” de Pablo, es también el autor principal de la carta a los Efesios. Sin embargo, incluso aquellos que sostienen que el Pablo histórico no es el autor de Efesios deben admitir que una figura llamada “Pablo” es el autor textual o implícito de la carta. Y es de este autor implícito “Pablo” que nos ocupa esta investigación sobre el tema del amor en la carta a los Efesios» (Heil 2007:4-5).

¹² Así, por ejemplo, se afirma: «Aunque hay mucha incertidumbre histórica acerca de la identidad de sus destinatarios (las palabras “en Éfeso” faltan en algunos testigos importantes), Efesios se data con frecuencia hacia el año 90 d.C. y muy a menudo se sitúa dentro del contexto de Asia Menor» (Carolyn Osiek, Margaret MacDonald, Janet Tulloch 2007:175).

década de los setentas o, más probablemente, en los ochentas (Ávila 2008:6).

En nuestro caso, siguiendo el punto de vista tradicional, aceptamos que la carta a los Efesios fue escrita en Roma a principios de los sesenta del primer siglo mientras Pablo estaba encarcelado. En tal sentido, coincidimos con la siguiente opinión:

La opinión tradicional, y todavía hoy común... es que ambas cartas [Efesios y Colosenses], junto con la de Filemón, fueron escritas durante la prisión romana de Pablo (años 61-63), y más bien hacia el final, pues el Apóstol parece vislumbrar ya su próxima liberación (cf. Flm 22) (Turrado 1965:562).

¿Quién llevó la carta a los Efesios o quien fue el emisario o el comisionado de Pablo? Si se considera la evidencia interna de la carta, Tíquico, uno de los más cercanos y dilectos compañeros y colaboradores de Pablo, fue el portador de esta (6.21-22) y, probablemente también, de la carta a los Colosenses (Col 4.7-8).¹³

Destinatarios

Este es un tema sujeto también a un amplio debate entre los especialistas del corpus paulino.¹⁴ Explica la razón por la que se sostiene que el «encabezamiento de la carta (1.1) plantea tal cantidad de problemas que no se sabe si iba dirigida a los efesios, a todas las iglesias de la provincia de Asia o a los laodicenses» (George y Grelot 1992:636). Explica también el siguiente comentario sobre los destinatarios de la carta: «...la carta a los Efesios tiene algo de “fantasmal”: ni hay

¹³ En cuanto a esta posibilidad, es decir, Tíquico como portador de la carta, se manifiesta que: «Podemos imaginar plausiblemente a Tíquico, entonces, como alguien con conexiones tanto con Roma como con Asia, quizás específicamente con Éfeso (2Ti 4.12). Si es así, [él] era una elección natural como mensajero de una carta de un lugar a otro» (Thielman 2010:17-18).

¹⁴ Acerca de este debate se indica que: «Tradicionalmente se entiende que esta carta fue escrita a los creyentes en Éfeso de Asia Menor. Debido a que ciertos manuscritos omiten las palabras “en Éfeso” y debido al tono impersonal de la carta, algunos dudan de que esta carta haya sido escrita por Pablo a los efesios, y esto ha generado mucha discusión [entre los eruditos] sobre el destino de esta epístola» (Hoehner 2002:78).

destinatarios claros, ni se sabe lo que ocurre en la comunidad, ni se saluda a nadie ni hay quien mande saludos» (Sánchez 2003:915).

Del examen de los distintos puntos de vista de los eruditos, sobre los destinatarios de la carta, se deduce que, como las palabras *en Éfeso* no se encuentran en los manuscritos más antiguos que se tienen a mano, probablemente no estaban en el documento original. Así, por ejemplo, se sostiene que sobre los destinatarios:

El más antiguo manuscrito de Efesios que nosotros tenemos, el Chester Beatty papyrus de alrededor del año 200 d.C., y los grandes Códice Sinaítico [Codex Sinaiticus] y Vaticano [Codex Vaticanus] del siglo cuarto... no tienen la palabra “en Éfeso” en 1.1 (Foulkes 1999:22).

Se señala, asimismo que:

La ausencia de la frase “en Éfeso” (1.1) en algunos manuscritos tempranos pone en duda la identidad de los destinatarios como la iglesia en Éfeso. La fuente más antigua, P46, un uncial alejandrino del siglo III, no incluye “en Éfeso” en el versículo inicial. El texto de la P46 dice: “A los santos que son ya los creyentes en Cristo Jesús”. Sin embargo, el sobrescrito de P46 identifica la epístola como a los Efesios. Los códices alejandrinos del siglo IV Sinaítico y Vaticano también omiten “en Éfeso”, pero al igual que P46 incluyeron “a los Efesios” en el encabezado. Estos dos códices posteriores varían ligeramente del P46, la fuente más antigua (Cohick 2020:26).

Además, se argumenta que la evidencia textual:

...de los manuscritos más antiguos y confiables no nos permite establecer con certeza quienes fueron los destinatarios de la carta. Las palabras *en Éfeso* no aparecen en esos manuscritos. Ese fenómeno ha llevado a los eruditos a considerar que nos encontramos con una encíclica o carta circular escrita no para una, sino para varias comunidades cristianas en cierta región o provincia (Ávila 2008:5).

La discusión sobre este asunto puede resumirse en los siguientes términos:

El título “A los Efesios” no figuraba en la carta original, pero lo ostentan todos los manuscritos que conocemos. Ef. 1.1 lleva la dirección “a los santos que están en Éfeso”. La expresión *en Éfeso*, aunque aparece en la mayor parte de los manuscritos, falta, y ello es muy llamativo, en el Vaticano y el Sinaítico (donde ha sido añadida al margen por una mano posterior), en el papiro Chester Beatty (el texto más antiguo de las epístolas paulinas), en Orígenes y en las copias antiguas conocidas por Basilio... También Jerónimo conocía manuscritos que no contenían estas palabras... Las pruebas textuales, por consiguiente, arrojan la probabilidad de que estas palabras faltasen en el texto original (Grassi 1986:223-224).

Como se puede deducir de la discusión previa, debido a que faltan las palabras *en Éfeso* en los manuscritos más antiguos, varios eruditos consideran que se trata de una carta circular (Barclay 1973:78), una encíclica (George y Grelot 1992:639), la «carta magna del ecumenismo» (González 1988:192), una «Epístola ecuménica» (Mackay 1964:223) dirigida a una «audiencia ecuménica» o a los «cristianos ecuménicos» (Mackay 1964:98, 108).

De esta carta se afirma, entonces, que «era en realidad una carta circular, no dirigida a una iglesia específica... sino que tenía la intención de ser copiada y distribuida entre un grupo de iglesias en la región, algunas de las cuales Pablo no conocía personalmente» (Ninan 2015:1631). Dicho de otro modo:

Esta epístola es una carta *ecuménica*. No fue dirigida a iglesia alguna en particular, sino a todas las iglesias y a todos los cristianos, adondequiera que ve en la “oikoumene” entera; esto es en la tierra habitada. Los manuscritos primitivos de la epístola no hacen referencia a Éfeso, y no hay en el texto cosa que le dé algún color (Mackay 1964:23-24).

En síntesis:

La opinión tradicional (Orígenes, San Jerónimo, Santo Tomás) ha sido que la carta fue dirigida efectivamente a la iglesia de Éfeso... Sin embargo, si ello fuese así, ¿cómo explicar que San

Pablo hable a sus lectores como a personas desconocidas..., sin la menor alusión en ninguna parte a hechos o circunstancias concretas, y sin que haya siquiera un saludo personal al final de la carta? Esto apenas es concebible, tratándose de la iglesia de Éfeso, en cuya ciudad había permanecido el Apóstol cerca de tres años, y a cuyos fieles conocía personalmente y recordaba con cariño... Por eso la inmensa mayoría de los autores modernos creen que la carta no está dirigida a la iglesia de Éfeso, al menos no de modo exclusivo (...) Creemos, pues, que la mejor manera de conciliar los datos de la tradición con el examen interno de la misma carta, es suponer que se trata de una carta dirigida no solamente a Éfeso, aunque sí también a Éfeso (Turrado 1965:560-561).

Acerca de los destinatarios de la carta, desde otro punto de vista, se sugiere que Pablo

...escribió la Epístola a los Efesios desde una prisión en Roma hacia el final de su vida. Él no se dirige a toda la iglesia en Éfeso, sino solo a los miembros de origen gentil, a personas que él conocía personalmente, y que se habían convertido y bautizado luego de su partida definitiva de la ciudad (Barth 1981a:3-4).

O, también, pudo haber ocurrido lo siguiente:

¿Cómo circuló la carta? Tal vez Tíquico o algún otro mensajero llevó la epístola de ciudad en ciudad e insertó el nombre de la iglesia particular a la que la estaba leyendo. También es posible que se hayan producido varias copias de la carta, y que cada una de ellas tenía el nombre de una iglesia en particular. La primera posición parece más factible. Es una conclusión sensata decir que Pablo dirigió la epístola a las iglesias de la parte occidental de la provincia de Asia, una de las cuales era la iglesia en Éfeso, y las otras serían Colosas, Laodicea, Pérgamo y Filadelfia. Tal vez Éfeso la recibió primero y luego la circuló por el resto de la región. Puesto que empezó a circular en Éfeso, y también puesto que ésta era la ciudad principal de la región, con el paso del tiempo la carta llegó a ser asociada con la congregación en Éfeso (Taylor 1992:143).

La discusión sobre los destinatarios originales de esta carta se puede sintetizar de la siguiente manera: Efesios sería entonces una carta circular dirigida a varias comunidades cristianas en el valle de Licón, en la provincia de Asia Menor, entre las que se encontraba la comunidad de discípulos de la estratégica ciudad de Éfeso.¹⁵ En otras palabras, «los manuscritos primitivos de Efesios no tenían el nombre de ninguna iglesia... era una circular de Pablo a todas las iglesias de Asia. Nunca fue posesión de una iglesia, sino posesión de todas las iglesias» (Barclay 1973:78).¹⁶ A Efesios se le puede considerar, por tanto, una carta ecuménica, aunque, tal vez, sus destinatarios originarios fueron los creyentes de Éfeso.

Mensaje central

Con respecto al mensaje central de Efesios existen varios puntos de vista complementarios. Así, por ejemplo, se sostiene que el tema central es «el Orden de Dios» (Mackay 1964:11) y la «reconciliación» (Mackay 1964:37). También que el autor de la carta «se concentra en la iglesia» (González 1988:1984) o que es «una carta escrita para recordarle a la iglesia su identidad en Jesús el Mesías, la misión transformadora que ha de realizar para la gloria de Dios y la visión que ha de inspirarla en su praxis comunitaria como artesana del *shalom*» (Ávila 2018a:19).

¹⁵ En relación a este asunto se afirma que «los cristianos a que se refiere la carta a los Efesios habitan desde luego en el camino costero hacia la Frigia suroccidental o en esa región en la parte suroriental de la provincia de Asia. Sus comunidades forman parte, seguramente, de las iglesias situadas en el valle de Licón, atendidas por el “apóstol del valle de Licón”, como se llamó a Epafras. El apóstol san Pablo no las conocía personalmente» (Schlier 1991:22-23).

¹⁶ Sin embargo, tampoco estaría fuera de lugar aceptar que la carta fue originalmente destinada a la comunidad cristiana de Éfeso, tal como afirma un autor: «Aunque las palabras “en Éfeso” faltan en algunos manuscritos antiguos de Efesios, esta investigación sigue a quienes argumentan que son la audiencia original, de modo que, la audiencia implícita de la carta, son “los santos en Éfeso, los creyentes que están en Cristo Jesús” (1.1). Esta audiencia implícita de los santos en Éfeso son los “ustedes” (1.13), aquellos (probablemente incluyendo creyentes de origen tanto gentil como judío) que se convirtieron en creyentes más recientemente que el “nosotros” (1.12), pero sin embargo están unidos e incorporados dentro del “nosotros” que comprende el cuerpo entero de los santos que creen en Cristo» (Heil 2007:11).

Se afirma además que Efesios trata sobre la:

...teología del poder ejercido en la creación de una nueva humanidad. Esta ha sido redimida por el Padre de los poderes malignos de este mundo, unida a Jesús el Mesías y empoderada para la construcción de una nuevo shalom con la presencia del Espíritu (Ávila 2018a:18).

Puntualizándose, asimismo, que:

Es de suma urgencia recuperar la visión de Dios para la iglesia como una nueva humanidad en Cristo. Esta humanidad es primicias de la nueva creación de Dios caracterizada por la *reconciliación y la unidad* (1.9-10; cap. 2). La nueva humanidad, la iglesia, se viste cotidianamente de la justicia, santidad y verdad, propias de Jesús su Señor (4.23-24; 5.9). Y la iglesia, así revestida y armada, se plantea como una alternativa de vida ante los dioses de la muerte, y lucha día a día la batalla contra los poderes de este mundo, tejiendo con humildad y servicio el *shalom* de Dios en todos los ámbitos de la vida (Ávila 2018a:19).

Sobre el mensaje central de esta carta se afirma también lo siguiente:

La carta se centra en lo que Dios hizo a través de la obra histórica de Jesucristo y lo que hoy hace a través de su Espíritu, con el fin de construir su nueva sociedad en medio de la antigua (...) Toda la carta es, por lo tanto, una magnífica combinación de doctrina cristiana y deber cristiano, fe cristiana y vida cristiana, lo que Dios ha hecho por medio de Cristo y lo que nosotros debemos ser y hacer en consecuencia. Y su tema central es “la nueva sociedad de Dios” (Stott 1987:24).

Con respecto a la dimensión teológico-pastoral de la carta se subraya que cuando uno se encuentra cara a cara con su mensaje siempre actual:

Nadie puede emerger de la lectura cuidadosa de la carta de Pablo a los efesios con un evangelio privatizado. Porque Efesios es el evangelio de la iglesia. Presenta el propósito eterno de

Dios de crear a través de Jesucristo una nueva humanidad que se destaca en brillante relieve sobre el sombrío trasfondo del mundo antiguo. Porque la nueva sociedad de Dios está caracterizada por la vida en lugar de la muerte, la unidad y la reconciliación, en lugar de la división y la alienación, los sanos valores de la rectitud en lugar de la corrupción de la maldad, el amor y la paz en lugar del odio y las contiendas, y una lucha incansable contra el mal en lugar de un fluctuante compromiso con él (Stott 1987:9-10).

No cabe duda entonces que Efesios es una carta cuyo mensaje es de enorme actualidad y pertinencia para las iglesias en los distintos contextos en las que está presente como primicias de la nueva sociedad en Cristo. Una nueva sociedad que contrasta abiertamente con la sociedad circundante, tanto por su composición social inclusiva y horizontal, como por sus principios éticos y su estilo de vida. De la perspectiva acerca de la iglesia que se acentúa en Efesios se afirma que «la iglesia es la iglesia, cuando en su realidad empírica y en su existencia histórica ella funcione verdaderamente como iglesia, habrá que probar que es en la historia el instrumento de la gloria de Dios» (Mackay 1964:111).

De acuerdo con Efesios, «el agente de la reconciliación es el Mesías... [Y] el signo de esta reconciliación es la unidad de judíos y griegos en la iglesia» (Johnson 1986:373). Esto puede explicar las razones por las que, a lo largo de la carta, se describen «varios conceptos relativos a la nueva humanidad creada por medio de Jesucristo» (Padilla 2012:228). En términos generales Efesios afirma:

...que en Cristo Jesús ha aparecido una nueva realidad: una unidad basada en la fe en él, una comunidad a la cual uno se vincula sin que se tome en cuenta su raza, posición social o sexo. No es una mera unidad “espiritual”, sino una comunidad concreta formada por judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, todos ellos miembros de la solidaridad en Cristo (Padilla 2012:230).

De Efesios se sostiene además que «resume en gran medida los principales temas de las cartas paulinas, y expone las implicaciones

cósmicas del ministerio de Pablo como apóstol de los gentiles» (Bruce 2012:493). Acentuándose que el propósito de esta carta «es proclamar que el plan de Dios a través de Jesucristo es reunir a toda la creación, el cielo y la tierra, con Cristo como cabeza» (Bratcher y Nida 1982:2). Esta es la razón por la que se afirma que la «reconciliación» es el «tema central de la Epístola a los Efesios» (Mackay 1964:37). En esta carta:

Pablo celebra la formación de la iglesia como parte de la acción soberana salvífica de Dios, de la eternidad hasta la eternidad, y que se ejecuta decisivamente en la misión del Mesías. Su meta es integrar a toda la creación con Cristo como su eje o punto medio, [siendo] la iglesia la nueva humanidad de Dios que participa en este [gran proyecto divino]... Se espera que esta nueva realidad social sea [una] luz, porque demuestra ser una nueva humanidad que comparte la fibra moral de Dios y reestructura las relaciones humanas a través de un conjunto de estándares morales radicales y una amorosa integración social (Ninan 2015:1631).

En suma, se puede afirmar que, según la carta a los Efesios, la iglesia como una realidad alternativa, va a contracorriente de las sociedades humanas y actúa como fermento de transformación social en los distintos contextos históricos en las que está situada. Tiene que ser así, porque la iglesia, como cuerpo de Cristo, es una nueva sociedad cuya composición social y estilo de vida, contrasta abiertamente con la forma cómo se organizan quienes tienen en sus manos el poder en la sociedad circundante, para controlarlo todo y a todos.

En este formidable documento del Nuevo Testamento, «un libro nada fácil para escribir un comentario» (Best 1998:xi), Pablo «presenta el amor sacrificial de Cristo como modelo que los cristianos deberán seguir» (Mackay 1964:98). A explicar las consecuencias prácticas de la vida cristiana (caps. 4-6) en un contexto marcadamente religioso en el que sobresalían el culto a la diosa Artemisa (Diana) y el culto en ascenso al emperador romano, Pablo dedica esta carta, habiendo establecido primero el fundamento doctrinal del seguimiento a Cristo (caps. 1-3).

La comunidad cristiana en Éfeso

La llegada del Evangelio a Éfeso ocurrió durante la ocupación romana de la ciudad y de toda la región. Éfeso, como se ha señalado previamente, era la capital de la provincia de Asia Menor y una de las ciudades más importantes del Imperio Romano. Los efesios, como cualquier otro pueblo subyugado, tenían interés en conservar sus tradiciones y costumbres. Esto se debe a que:

En la época de Pablo, el clima político era romano, y los efesios mostraron un interés persistente en conservar y revivir las leyes y costumbres ancestrales [de su pueblo] de donde pudieran, dentro de las amplias limitaciones del gobierno romano (Baugh 2016:28).

Una de esas prácticas o costumbres ancestrales era el culto a Artemisa, la deidad principal de Éfeso, cuyo templo conocido como el *Artemision*:

...fue el edificio más grande del mundo griego, cuatro veces más grande que el Partenón ateniense. Tenía 127 columnas macizas decoradas con frisos. Los adornos hechos por algunos de los pintores y escultores más famosos de la antigüedad la convirtieron en una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo (Baugh 2016:35-36).

En Hechos de los Apóstoles se registra que en Éfeso el culto a la diosa Diana o Artemisa era popular y extendido («¡Grande es Diana de los Efesios!», Hch 19.28, 34), y que el comercio religioso en torno a esta deidad era un asunto de interés público (Hch 19.23-34). El culto a esta diosa generaba ventajas económicas considerables para los artesanos,¹⁷ tal como lo señala Lucas en Hechos de los Apóstoles, cuando registra las palabras de uno de estos artesanos: «un platero llamado Demetrio, que hacía templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices», «Varones sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza»,

¹⁷ En cuanto a la relación entre religión y economía en Éfeso, se afirma que el «*Artemision* ilustra la conexión íntima entre las esferas económicas y religiosas de la vida en Éfeso. Era la potencia económica dominante de la ciudad. La influencia del templo se sintió especialmente en dos áreas: la banca y la propiedad de la tierra» (Baugh 2016:36).

Hch 19.24-25). Este vínculo estrecho entre religión y economía en Éfeso a raíz del culto a Artemisa explica por qué, incluso un funcionario de la ciudad (escribano), tuviera que reconocer públicamente esta realidad: «Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter», Hch 19.35). En el primer siglo Éfeso era, pues, una ciudad bastante religiosa cuya deidad principal era Artemisa.

De manera más específica, sobre la vida religiosa de esta metrópoli del primer siglo, se puntualiza que:

El horizonte religioso de aquella provincia incluía, además de las ancestrales creencias religiosas de los hititas... el panteón greco-romano, creencias y prácticas de las religiones de misterio, las bacanales, la magia y todas sus prácticas asociadas con ella, el judaísmo y sobre todo una forma de culto que surgió y se desarrolló durante el primer siglo y que llegó a tener una influencia y poder extraordinarios: **el culto al emperador romano** (Ávila 2008:8).

Aparte del culto extendido a Artemisa, otro de los desafíos éticos que tuvieron que enfrentar los discípulos de Éfeso fue el culto imperial. De este culto se afirma que:

El culto imperial fue una innovación, ya que el Imperio Romano surgió del período de la República, pero tenía también raíces naturales en la cultura pagana. Surgió orgánicamente de la práctica familiar pagana de honrar el genio o la fuerza vital de las familias paternas. Se desarrolló a partir del culto al gobernante griego promovido especialmente en las provincias orientales del Imperio. El culto imperial implicó la negociación [para] la integración del culto imperial dentro de la vida diaria en la ciudad. El culto imperial podía ser una herramienta para que los magistrados de la ciudad demuestren su lealtad a Roma, ya que incorporan y asimilan sus deidades y costumbres locales con la Roma imperial (Cohick 2020:36-37).

Los habitantes de esta ciudad, además del culto a Artemisa y el culto al emperador romano, tenían un amplio panteón de dioses, es decir, Éfeso era una sociedad profundamente politeísta:

Aunque la Artemisa efesia dominaba la religión pública de su ciudad natal, los efesios eran ordinariamente politeístas helénicos. Los templos, altares y dedicatorias en Éfeso muestran que eran devotos a un amplio panteón de deidades griegas (...) Algunos efesios adoraban también a deidades extranjeras, como la egipcia Isis, Serapis, Anubis... e incluso el frigio Zeus Sabazios y a la diosa madre Metro (Baugh 2016:34-35).

En un campo religioso tan complejo y diversificado, los desafíos que tuvo que encarar la fe cristiana, cuando los primeros misioneros llegaron a Éfeso, debieron ser enormes, como se atestigua en Hechos de los Apóstoles (18.19-21, 24-28; 19.1-41; 20.17-35). Los primeros creyentes, como se puede deducir del contexto sociorreligioso de la ciudad, tuvieron serios desafíos éticos y religiosos en el día a día de su militancia cristiana, principalmente, debido a la preeminencia del culto a Artemisa y a la novedad del culto al emperador romano. A la luz de esa realidad, cuando se lee e interpreta la carta de Efesios, se tiene que considerar este contexto sociorreligioso específico. Las razones son las siguientes:

Artemisa fue preeminente en Éfeso y se destacó del panteón de deidades grecorromanas. Al comparar Efesios con este trasfondo histórico, se pudo demostrar que la carta contiene muchas alusiones a la cosmovisión del pueblo de Éfeso y su forma de pensar y de hablar, las cuales no pueden ser casuales, por su frecuencia y carácter concreto. Artemisa y su culto son parte de Efesios... Efesios tiene un escenario de vida específico, lo que significa que los cristianos con antecedentes gentiles, a quienes se dirige la carta, estuvieron involucrados en el culto a Artemisa en el pasado. Efesios establece vínculos y también corrige el pensamiento actual de sus lectores y debe interpretarse como una carta contextualizada con este trasfondo. Las similitudes con el culto de Artemisa sugieren una localización de los lectores originales en Éfeso, y también reforzar la posible autoría paulina de la carta (...) En resumen, Efesios puede entenderse no solo como una carta de enseñanza general, sino una carta de enseñanza específica para los antiguos seguidores de Artemisa. Este grupo de cristianos gentiles, que se puede

definir concretamente y que podría haber estado involucrado en la adoración de los dioses locales de Éfeso en una extensión considerable, ofrece un trasfondo de la vida real [de la ciudad] para la comprensión de la carta (Immendörfer 2017: 329-330).

Teniendo en cuenta este contexto sociorreligioso se puede comprender mucho mejor varias de las exigencias éticas que Pablo subraya cuando escribe a los efesios. Así, por ejemplo, cuando describe el pasado de los efesios:

...él os dio vida a vosotros cuando estabais muertos en delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (2.1-2).

O, cuando se señala la exigencia de tener un estilo de vida distinto al anterior, que Pablo llama una vocación: «...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados» (4.1). El llamado a despojarse de su pasado pagano puede conectarse también con las prácticas religiosas que los efesios tenían antes de convertirse a la fe cristiana:

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (4.22-24).

La exhortación paulina a los efesios a andar como hijos de luz y apartarse de las tinieblas va también en la misma dirección, es decir, se trata de una invocación a romper completamente con el pasado, incluyendo sus antiguas prácticas religiosas (5.8, 12).

A la luz del contexto sociorreligioso de la ciudad y sus alrededores, no se exagera entonces si se afirma que más de uno de los creyentes de Éfeso y su familia participó activamente en el culto a Artemisa,¹⁸ en las

¹⁸ De lectura imprescindible para conocer el trasfondo histórico, cultural, social y religioso de Éfeso en el primer siglo, es la tesis doctoral de Michael Immendörfer, *Ephesians and*

celebraciones conectadas con el culto al Emperador romano e, incluso, como se registra en Hechos de los Apóstoles, en prácticas de magia (Hch 19.19).

Cuando los primeros misioneros cristianos llegaron a esta populosa ciudad, centro del culto a Artemisa, tuvieron que enfrentar esta realidad al predicar la buena noticia del reino de Dios, y los efesios que se incorporaron a la naciente iglesia tuvieron que abandonar sus prácticas religiosas previas y la cosmovisión en la que sustentaban estas prácticas tan comunes en la ciudad y sus alrededores. Pero, además, tenían que encarar otras prácticas conectadas con la intensa vida religiosa de la ciudad conectada con la participación de las mujeres como sacerdotisas de los cultos paganos, particularmente, con el culto a Artemisa:

Las funciones oficiales de las mujeres de Efesios se limitaban casi en su totalidad al sacerdocio sagrado, pero estos les dieron a las jóvenes y a las mujeres importantes vías para expresar el patronato cívico y adquirir el prestigio resultante, así como cierta influencia en la sociedad... El tema del patronato en la iglesia, sin embargo, plantea una cuestión que debe tenerse en cuenta. Pablo llama a las mujeres en la iglesia a “se atavien... con buenas obras” (1 Timoteo 2.9-10). Sin embargo, si estas buenas obras tomaron la forma de patronato, los patrones sociales grecorromanos de la época podrían haber tentado fuertemente a las mujeres a transformar estos actos de patronato en una competencia por los honores resultantes y la posición de estatus. Las reglas de patronato e intercambio en el mundo grecorromano tenían normas claras, aunque tácitas, de reciprocidad. Por el contrario, la dádiva cristiana debía ser “sin ataduras” (por ejemplo, Mateo 6.1-4), reflejando la propia sabiduría de Dios (Santiago 1.5) (Baugh 2016:63).

Artemis: The Cult of the Great Goddess of Ephesus as the Epistle's Context, presentada a la Universidad de Wales en el 2016. Es una formidable investigación sumamente útil para conocer el contexto social, cultural y religioso en el que vivieron los creyentes de Éfeso y los desafíos que tuvieron que enfrentar en un ambiente de pluralismo religioso y de una religión «oficial» mayoritaria protegida por las autoridades locales (el culto a Artemisa o Diana).

El Evangelio no se anunció, entonces, en un vacío sociorreligioso, sino en una realidad histórica en la que se entrecruzaban diversas expresiones religiosas que modelaban la vida de las personas y las familias. La buena noticia del reino de Dios llegó a Éfeso ciertamente como una novedad (Hch 19.11-20). Una novedad que se distinguía claramente de las otras opciones y prácticas religiosas que existían en la ciudad, tanto por su mensaje liberador de todas las opresiones, como por el estilo de vida completamente diferente que se esperaba de los conversos a la fe cristiana. Pero se trató de una novedad que tuvo que encarar las creencias y las prácticas de vida que los efesios tenían como ciertas y que durante años habían moldeado su conducta privada y pública. Este desafío cotidiano concreto que los creyentes en Éfeso tenían que encarar, explica la razón por la cual los capítulos 4-6 de Efesios están dedicados (sobre el fundamento teológico de los capítulos 1-3) a explicar el significado y las implicancias de ser una realidad alternativa o una nueva humanidad al interior de la sociedad circundante o de la sociedad predominante.

La misión en la ciudad

Pablo fue un hombre de la urbe. El testimonio de Hechos de los Apóstoles indica que Pablo escogió, deliberadamente, ciudades estratégicamente ubicadas para que desde esos lugares pudiese difundir la buena noticia de salvación en los pueblos aledaños. Si se acepta que la carta a los Efesios fue una encíclica o una carta circular dirigida a las comunidades cristianas localizadas en el valle de Licón, provincia romana de Asia Menor, entre las que se encontraba la iglesia de Éfeso, entonces, se puede notar con más claridad la estrategia urbana paulina. Dicho de otro modo, si Éfeso era una ciudad estratégica de la provincia de Asia Menor, con sus luces y sombras como toda ciudad populosa, se puede explicar por qué Pablo permaneció en ella tres años (Hch 20.31), instalando allí su centro de operaciones, para evangelizar a judíos y a gentiles (Hch 20.21).

Así como Éfeso en el primer siglo, una ciudad cosmopolita, las grandes urbes en cualquier lugar del mundo tienen luces y sombras.

En ellas se concentran los grandes logros de la sabiduría humana como la utilización de la tecnología de punta en los enormes e impersonales centros de producción industrial, así como los grandes problemas generados por la mala utilización de esos logros humanos, como la contaminación de las fuentes de agua y la explotación inmisericorde de cientos de indefensos seres humanos. En las grandes urbes se encuentran los centros académicos más importantes y los lugares de distribución y de consumo de drogas de todo tipo. Las luces y las sombras de la obra humana, la construcción y la destrucción de la calidad de vida, las ventajas y las desventajas del formidable avance tecnológico de los últimos años, caracterizan el rostro diurno y nocturno de los conglomerados urbanos contemporáneos.

Las iglesias evangélicas que se han asentado en la ciudad, sin embargo, no miran ni se relacionan de la misma manera con los habitantes de la ciudad. Unas consideran que la misión cristiana se limita exclusivamente a la proclamación verbal de la buena noticia de salvación y que las acciones de servicio social a favor del prójimo —si las realizan— sólo tienen sentido como medios para ganar más feligreses. Otras fueron comprendiendo en los últimos años que la proclamación verbal del evangelio y las acciones de servicio al prójimo son dos dimensiones legítimas de la misión integral del pueblo de Dios.

¿Cómo tiene que ser la misión en la ciudad? La misión cristiana en la ciudad requiere, mínimamente, estar conscientes de tres asuntos conectados entre sí y que no se pueden separar:

- a) conocer la ciudad.
- b) insertarse en la ciudad.
- c) transformar la ciudad.

Conocer la ciudad implica tener información de primera mano de los problemas sociales como el pandillaje y la inseguridad ciudadana, los efectos de la migración y los problemas que tienen los inmigrantes como la anomia y la paulatina pérdida de identidad cultural, y la realidad del mestizaje cultural que tiene efectos visibles en la composición social y en la estructura del culto de las iglesias evangélicas. Conocer la ciudad implica también ser consciente de

las relaciones de poder que se tejen en su interior, de las formas de comunicación que tienen los distintos sectores sociales, y de las nuevas prácticas políticas que se generan en los movimientos populares.

Insertarse en la ciudad exige comprender que la misión cristiana no tiene que limitarse al plano religioso de la vida humana, sino que cruza múltiples fronteras sociales, culturales y políticas. Para ello se necesita contar con equipos misioneros interdisciplinarios, con una formación teológica básica, con una cultura política mínima, con experiencia de gestión de proyectos sociales y comunitarios, y con una solidez ética que les permita enfrentar los círculos de corrupción y la tentación del protagonismo personal. Las iglesias locales urbanas pueden gestar sus propios proyectos sociales a favor del prójimo o trabajar al lado de las iglesias que ya tienen un programa de acción social estructurado; cooperar con los esfuerzos ciudadanos que, con sus propios recursos o con la ayuda de otros, luchan contra la pobreza o la injusticia; o cooperar con las acciones de organizaciones no gubernamentales, sean estas evangélicas o no evangélicas. En otras palabras, la inserción misionera en la ciudad, demanda ampliar la frontera de nuestras relaciones sociales.

Para transformar la ciudad, un paso político necesario es participar activamente en los espacios en los que se deciden las políticas públicas que afectan a todos los ciudadanos. Dicho de otra manera, necesitamos que nuestros mejores cuadros o líderes, comiencen a tejer desde la base, nuevos modelos de dirigentes sociales y políticos. Dirigentes sociales y políticos que participen activamente en los movimientos sociales y en los gobiernos locales como alcaldes o regidores. Y que, desde esos espacios de poder, sean modelos ejemplares de gestión pública transparente, con rendición de cuentas periódica, y que permitan a todos los ciudadanos y vecinos acceso libre a la información.

La misión cristiana en el mundo urbano, por tanto, tiene que ser necesariamente integral. Cuando la misión de la iglesia se limita casi exclusivamente a la proclamación verbal del evangelio, desconectada de una preocupación por las buenas obras y la justicia, tendrá quizás como fruto visible a buenas personas o a buenos vecinos, con una

Comentario

Cuando una persona creyente examina la Sagrada Escritura, se espera que su acercamiento al texto bíblico sea con mucho «temor y temblor» (1Co 2.3), y que sea consciente que toda «la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2Ti 3.16-17). Tiene que ser así, porque no se trata de un libro más entre otros, sino de la Palabra de Dios que debe escudriñarse con respeto y responsabilidad, con miras a la obediencia en cada tramo del camino. Esta es la intención que subyace en este comentario y que se puede sintetizar en los siguientes pasos hermenéuticos interrelacionados entre sí:

Leer-comprender-interpretar-actualizar-obedecer.

Desde esa perspectiva, estudiar la carta a los Efesios, así como cualquier otro documento bíblico, demanda una doble contextualización. Es decir, exige, por un lado, situar el texto bíblico en su contexto histórico concreto o situación vital (*sitz im leben*) y, por otro, que el lector o intérprete de este documento del Nuevo Testamento sea consciente de la realidad histórica en la que está situado como ser humano de carne y hueso.¹ En síntesis:

¹ Desde otra mirada, aunque con la misma intención, se señala que: «Es tarea central de la exégesis bíblica entender el sentido y significado del texto que se estudia. El traductor en su tarea exegética intenta sacar a la luz el significado del texto griego y comunicarlo de manera significativa a sus lectores contemporáneos. Dicha tarea tiene dos dimensiones fundamentales: Primera, el reconocimiento del carácter literario e histórico del texto bíblico y su interpretación. Segunda, su apropiación y significado en nuestro propio contexto histórico» (Ávila 2008:1).

Contexto del texto y contexto del lector o intérprete. De manera más precisa:

Como *punte hermenéutico* entre la palabra que Dios habló ayer y el actual sentido profético del mensaje inspirado... el exégeta [lector, intérprete], se dedica a la tarea de la **doble contextualización**... Por una parte, el exégeta busca entender el mensaje bíblico dentro de la mayor fidelidad al contexto histórico original. (Esta tarea se suele llamar exégesis gramático-histórica). A la vez, como discípulo del Señor, el exégeta está llamado a obedecer y proclamar el evangelio aquí y ahora. Le incumbe la tarea compleja de entender a fondo nuestro propio contexto en todas sus dimensiones, y de captar la relación dinámica entre el mensaje bíblico y la Palabra de Dios para nuestra situación contemporánea. Sin percibir su mensaje actual, no habrá escuchado realmente la palabra... Una interpretación descontextualizada, sea [del] contexto histórico del pasado o del contexto (también histórico) del presente, será inevitablemente una interpretación infiel, anti-bíblica... (Stam 1983:28).

Teniendo en cuenta esta advertencia (la doble contextualización), examinaremos el mensaje de la carta a los Efesios desde una mirada contextual, sabiendo de antemano que se trata de una carta cuyo eje transversal es la reconciliación de todas las cosas en Cristo. Una reconciliación que se visibiliza en la formación de un nuevo pueblo, la iglesia, la nueva humanidad en Cristo, que se constituye en signo concreto de la acción histórica de Dios en favor de toda la humanidad y de la creación. Pablo lo denomina un «misterio» (3.3, 9). Un misterio que ahora es revelado, indicando que este misterio consiste en que «los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio» (3.6). Dicho de otro modo:

En la misma dirección se acentúa que: «La materia prima de la teología no son conceptos abstractos, sino un mensaje relativo a eventos históricos cuya narración e interpretación llevan las marcas de las culturas semitas y grecorromana en que vivieron los autores bíblicos. Su tarea inicial es exegética y la exégesis requiere la construcción de un puente entre el intérprete y los autores bíblicos mediante el método histórico, cuyo presupuesto básico es que la Palabra de Dios no puede entenderse aparte del ambiente cultural y lingüístico en que se dio originalmente» (Padilla 2012:158).

El objeto de su carta ecuménica era informarles [a los destinatarios de la carta] que el enigma trágico de la vida humana se había resuelto por una revelación divina. Esta revelación, o más bien el secreto de lo develado, lo llamaba él el “misterio” (...) Para él, “misterio” era un secreto escondido que ahora resulta descubierto, revelado. Por tanto, el “misterio” sería el “secreto abierto”, una verdad divina supremamente importante, la que antes Dios había tenido por secreto pero que ahora, era conocida (Mackay 1964:73-74).

De la revelación de ese secreto, y de las consecuencias de este para los seres humanos y para la creación, trata la carta a los Efesios. Una carta ecuménica en la que Pablo, paso a paso, va explicando ese *misterio* y precisando cual es la naturaleza, la identidad y la misión de la iglesia como una nueva humanidad en Cristo. Una nueva humanidad cuya misión permanente es proclamar públicamente, al interior de las distintas realidades históricas en las que está situada, la buena noticia de salvación a todas las personas, pueblos y culturas.

La carta a los Efesios es uno de los documentos teológicamente más profundos y desafiantes del Nuevo Testamento, cuyo contenido tiene una vigencia extraordinaria para todas las épocas, particularmente, por su presentación de la iglesia como una realidad alternativa, una nueva sociedad o humanidad en Cristo. La propuesta paulina, la iglesia como una realidad alternativa, plantea dos temas teológicos conectados entre sí y que están íntimamente relacionados con el testimonio cristiano en el mundo: 1) El Evangelio como una verdad pública, cuyo contenido y alcance, no se limita a la frontera religiosa de la vida ni se encapsula en la iglesia; 2) La doble ciudadanía de los creyentes, esto es, ciudadanos del reino de Dios y ciudadanos de la comunidad política en la que habitan.

El Dr. López Rodríguez nos ofrece una lectura fresca de esta importante carta, de la que ha producido una reflexión teológica producto de su interacción pastoral fuera y dentro de la iglesia. Sus observaciones y conclusiones son muy pertinentes a estas primeras décadas del siglo XXI.



Darío López Rodríguez obtuvo su doctorado (PhD) en el Oxford Centre for Mission Studies, Oxford (Reino Unido), fue presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) en varios periodos, es miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), profesor de varias instituciones de educación teológica en América Latina y el Caribe. Ha sido miembro del Consejo Directivo de la Sociedad Bíblica Peruana, es pastor de la Iglesia Monte Sinaí en Villa María del Triunfo (Lima) de la Iglesia de Dios del Perú y autor de varios libros, entre ellos, *La misión liberadora del Jesús*, *La fiesta del Espíritu*, *La propuesta política del reino de Dios*, *Pentecostalismo y misión integral*, *La política del Espíritu: espiritualidad, ética y política* y *El mensaje de los profetas: una verdad pública*.

ISBN 978-612-5026-36-1



9 786125 026361



Religión-Estudios Bíblicos
-Nuevo Testamento